

Oscar Liera, un hombre sin tiempo

Hoy a las 19:30 horas en la Casa de la Cultura de la UAS rendirá protesta la Asociación Civil que lleva el nombre del dramaturgo sinaloense



ADELINA CABANILLAS de De la Vega.

Azucena Manjarrez

Los lazos de sangre no solamente unieron a Adelina Cabanillas de De la Vega con su hermano Oscar Liera; fueron compañeros inseparables en las travesuras de la niñez y amigos hasta el final de los días del dramaturgo.

Sobre esto último, no quiere ahondar. A 14 años de su muerte, la partida todavía duele, en la familia persiste el duelo.

"Cómo hacerlo de otra manera", dice, "si fue un soñador comprometido con su pueblo e ideales, un luchador social que con su escritura 'sacude' conciencias, que nunca calló ante las injusticias, aún en contra del Gobierno".

Para hablar de uno de los mejores dramaturgos del país, que logró hacer su carrera a base de constancia, se le 'quebra' la voz, pero también siente alegría al recordar al niño inquieto que fue.

Adelina lo mostró, como un pequeño especial, que se divertía jugando bromas a los demás, que tenía un cuarto dedicado para él y quien entraba a él siempre se llevaba una sorpresa.

Vasos rasgados para que se tirara el agua, acordeones debajo de las sillas para que hicieran ruido al sentarse, y chocolates de hule, eran algunas de sus travesuras constantes.

"Fuimos compañeros inseparables de juego, él tenía la facilidad para inventarlos; cada vez que me veía con dinero creaba algo para quitármelo, se ponía en cuatro patas y decía 'tipitón, tipitón', yo me montaba y casi me tumbaba, cobraba 10 centavos y yo le pagaba."

"Oscar ideaba las cosas más descabelladas para divertirse, como poner envases vacíos arriba de una jaba y aventarme sobre ellas, también se terciaba una cobija al hombro y me decía 'soy bodacho mija, 'bodacho', me cargaba y finalizaba cobrándome", recuerda.

Lo que más le interesaba era tener dinero para comprar bromas, cuando iban a Guadalajara adquiría de todo tipo, lo que le servía para divertirse durante el año.

LA INFANCIA

La infancia del autor y director de obras como *El jineté de la divina providencia*, *Las juramentaciones* y *El camino rojo a Sabaiba*, transcurrió en los años 50, época en la que existía el matriarcado.

Su madre era extremadamente conservadora y torció las riendas del hogar. Los educó en un ambiente religioso, en el que el temor a Dios era más fuerte que el amor, y pocas cosas no eran pecado.

La obediencia, sumisión, respeto a la naturaleza, a la patria, disciplina, el sexo como tabú, el sí señor, no señora, fueron las premisas de Oscar, Adelina y Carmen María. Ese era el reglamento del hogar.

También lo fueron los sermones de los

curas, con quienes los llevaban para que los aconsejaran y la evocación de los nahuales, cuando por las noches no se querían dormir.

"Creo que vivimos en un puño, muy comprometidos en todo el reglamento. Mi mamá combatió la mentira desde una trinchera muy poderosa, desde ahí siento que Oscar tuvo el ingenio de saltarse un poco de esa disciplina, burlar la vigilancia para hacer lo que quería", indica la hermana menor de Liera.

Señala que en su casa tenían un cuadro del Sagrado Corazón de Jesús al que se enfrentaban cada vez que hacían travesuras. Los fincaban frente a él y repetían 'delante del Sagrado Corazón de Jesús que está en el cielo que yo no lo hice y viceversa'.

"Por muchos años mamá utilizó esta estrategia para sacarnos la verdad, hasta que llegó a los oídos de Oscar, que ella tenía un alumno con el mismo nombre y encontramos una salvación."



JUNTO A su hermana viven los mejores años de su vida.

"Dye Mini, me dijo, cuando nos ponga frente a la imagen realizaremos una pausa para pensar que estamos en la escuela de mi mamá y después en el que está en el cielo", comenta.

EL PRIMER ACERCAMIENTO

Oscar iba un grado adelante de Adelina, quinto año lo pasó con 6 y su mamá lo hizo que lo repitiera. Ahí se 'emparejaron' y estuvieron más tiempo juntos, acompañándose en los sueños de cada cual.

"Mi hermana Carmen María, quien vivió 14 años, creo que fue quien lo inició en el teatro, ella era una niña muy inteligente, que destacó en todo, le gustaba escribir y hacía libretos que nosotros representábamos."

"Era formal como directora, en las tardes ensayábamos con los vecinos, eso era algo que a Oscar le encantaba, a mí no", cuenta.

También jugaron con títeres; uno que trajo de Guadalajara lo llamó Carlitos, y en la colonia así lo empezaron a llamar.

"Él y un vecino daban funciones de teatro, yo era la boletería, también pasaban películas con un proyector que le trajo de Estados Unidos un tío, además recortaba historietas de los cuentos y presentaba teatro de sombras."

"Crecimos, y en la secundaria él ya creó su grupo de amigos; en preparatoria participó en una obra de teatro con Ramón Mimíngua y Adrián Rivera", comenta.

LA VOCACIÓN

Para Adelina, su hermano siempre tuvo la inquietud por el teatro, pero dadas las condiciones de rigidez no podía decir 'yo quiero estudiar teatro'.

"Fuimos los declamadores oficiales de la escuela, pero a mi papá no le gustaba, él quería que Oscar fuera un hombre rústico, que labrara la tierra y que le gustara pelear, pero no lo consiguió."

"Oscar terminó la preparatoria entre Guadalajara y Culiacán, porque ya andaba desubicado, e ingresó a la carrera de leyes, hasta que una noche salió de la casa y fue a México a inscribirse en la Escuela de Arte Teatral de Bellas Artes", relata.

Esto, agrega, no fue del agrado de sus padres, menos del papá, de hecho, por mucho tiempo no se le apoyó, pero a su regreso las cosas cambiaron.

"Durante su estancia en la escuela, creo que se le dificultó mucho ser actor y empezó a escribir cuentos, se inscribió también en la escuela de letras, donde encontró su verdadera vocación."

"A Oscar no le gustaba ir a clases, porque sentía que le quitaba tiempo para crear sus personajes, y de niño no le dio mucha importancia, no fue un alumno brillante, pero su carrera la culminó con honores", destaca.

Al paso de los años regresó a su tierra, presentó los primeros montajes, fue el primer director de teatro de Difocur, fundó el Grupo Apolo y el Tatuas.

"Finalmente, la familia aceptó lo que él siempre quiso; recuerdo que cuando le entregaron el título, le dijo a mi madre 'aquí está lo que tú quieres, estudié uny'carera'."

"Con sus primeros frutos como director estaba loco de alegría, porque logró lo que le gustaba", precisa.

LA PRODUCCIÓN

Visitar China, París, Francia, Colombia y muchos países más, fueron la continuación del trabajo que Liera realizó, dando a conocer obras como *Salmodia para un día de cansancio*, *Los caminos solos* y *El portal de Belén*.

"Él decía que algunas obras se las premiaban la crítica y el público, no recuerdo que tuviera una de su preferencia, pero *El gordo*, le gustaba porque el juego era la tomática."

"Fue muy celoso con su trabajo, nunca nos comentaba nada antes del estreno, se encerraba en su recámara donde tenía su mundo, biblioteca, escritorio y máquina de escribir", apunta.

Aunque para este tiempo Adelina ya se había casado, asegura que su hermano no recibía visitas cuando trabajaba.

"Me acuerdo que llegábamos a una hora inesperada y ponía una cabeza de coco tallada en la puerta de su cuarto, porque sabía que mis hijos le tenían miedo, para que no lo molestaran."

"Siempre fue apegado a la familia y ciertamente sus personalidades tenían características de alguno de nosotros, yo se lo decía, pero nunca lo admitió", expresa.

El dramaturgo disfrutó su trabajo, lo amó tanto, que aún en sus últimos días estuvo donde tenía que estar.

"En una ocasión salió de casa con la bolsa de sangre, lo hizo porque era el estreno de la pastorea *El portal de belén*. Hasta en sus últimos momentos demostró que el teatro era lo que realmente amaba".

LA REPRESIÓN CONTRA LIERA

Durante los sexenios de Antonio Toledo Corro y Francisco Labastida, Liera sufrió las consecuencias de su sinceridad, de no quedarse callado ante lo que no le parecía justo, de ahí que en dos ocasiones estuvo detenido.

En aquel tiempo sufrieron. Su madre sintió mucho cuando recibieron un anónimo del que después se enteraron había sido enviado por María Teresa Uriarte de Labastida.

"Él ya había roto la amistad con ella, y estaba muy comprometido con sus ideales. Era un luchador social que no podía permitir las injusticias", especifica.

Recuerda una vez que lo detuvieron por una supuesta portación de arma. Una noche sonó el teléfono de su hogar y le informaron que estaba en los separos de la judicial un joven que había dado este número y que podía le llevaran un jugo de papaya.

"En ese momento yo no entendí de qué se trataba, la persona me explicó de nuevo, y recordó que Oscar tenía gastritis, le hablé a mi esposo y le dije que mi hermano estaba detenido."

"Hablamos a sus compañeros de la UAS e hicimos un plantón para que no lo sacaran de ahí y lo desaparecieran".

Destaca que en otra ocasión, recién llegado de la Ciudad de México, mandó un televisor por paquete, y al ir a recogerlo a la central, lo detuvieron de nuevo, sólo por sospechoso.

"Cuando subía el televisor a la cajuela, él preguntó el motivo de su detención, se resistió y se abrazó de un árbol, lo sacudieron y lo rasparon sus brazos."

"Desesperado, comenzó a gritar mi teléfono varias veces y alguien me habló para avisarme; en ese momento tampoco lo relacioné con Oscar, porque tenía poco tiempo en Culiacán, pero una lucecita se encendió y me dijo, es mi hermano", enfatiza.

Cabanillas de De la Vega añade que llegaron a la central camionera y lo tenían en un cuarto, y para ese entonces ya había gente de la UAS que impidió que se lo llevaran.

"Se hizo un plantón para saber qué había hecho. Fue sólo por sospechoso. Estaba llorando de coraje, quería escribir. Le suplícábamos que no lo hiciera, porque temíamos por su vida. Se tragó la rabia y no lo hizo".

UN MUSEO PARA ÓSCAR

A 14 años de la partida del dramaturgo, cuyo nombre lleva el teatro del IMSS y sus obras son montadas por diversas agrupaciones en el mundo, hoy se creará la Asociación Civil Oscar Liera, Hombre sin Tiempo, cuyo objetivo principal será crear un casa-museo.

"Creo que esto es un acto de justicia, como dijo Fito Arriaga, si a García Lorca le correspondió un museo en su tierra, a Oscar porqué no."

"Particularmente por el hecho de ser su hermana, todavía no he asimilado su grandeza y tampoco lo ha hecho su Estado", admite.

Años atrás, dice, María de Jesús Jiménez, amiga de Oscar, y el arquitecto Miguel Ángel Ojeda, propusieron algo similar, pero las condiciones emocionales no eran favorables.

"Creo que hoy que están sus amigos y las condiciones, no podemos quedarnos anclados en el pasado, es un tributo que él se merece, estamos seguros que seguirá siendo un ejemplo."

"Aunque mi madre dice que no sabe si estar o no, porque él no está, será una manera de preservar su obra, cuidarla, restaurarla, investigarla y exhibirla. Eso nos corresponde a nosotros, ahora que estamos y quienes lo aprecian podrán sumarse", advierte.

La referencia obligada de la dramaturgia mexicana, es Oscar Liera. Su nombre también se escucha fuera del país.

El legado que dejó, es producto de la maestría con la que se entregó en cada letra plasmada... el 'maestro' continúa brindando la enseñanza tanto de ser humano como de artista.



ÓSCAR LIERA.